

EL CAOS CREATIVO DE ANTONIO ESCOHOTADO

José Biedma López

Doctor en Filosofía
UNED, Jaén

Resumen

Se trata de una reseña ligeramente glosada del libro *Caos y Orden* (1999-2017). La obra de Escotado argumenta prolijamente para un cambio en nuestras ideas de orden y de caos. Relaciona unos campos del saber con otros en un esfuerzo de divulgación y "consiliencia" entre ciencias de la naturaleza, ciencias humanas y filosofía, superando tanto la idea pasiva e inerte del mundo físico, como los órdenes sociales cerrados y las religiones políticas. Desea mostrar que el concepto de auto-organización ha surgido científicamente como complemento y alternativa a las limitaciones del esquema mecánico y determinista, que debemos superar aceptando el carácter fluido de la realidad y el fin de certidumbres y dogmas, es decir, admitiendo supercomplejidad inventiva de realidad y conocimiento. Su perspectiva (racionalismo autocrítico) reevalúa lo descriptivo, cualitativo e intuitivo, apostando decididamente por la confianza en el libre mercado, amenazado por el totalitarismo, el autoritarismo y por monopolios y privilegios. El autor desecha la misantropía, el victimismo, el nihilismo, las jeremiadas apocalípticas y las profecías agoreras y exalta el progreso científico-técnico como parte destacada en la consolidación de la libertad y de la democracia.

Summary

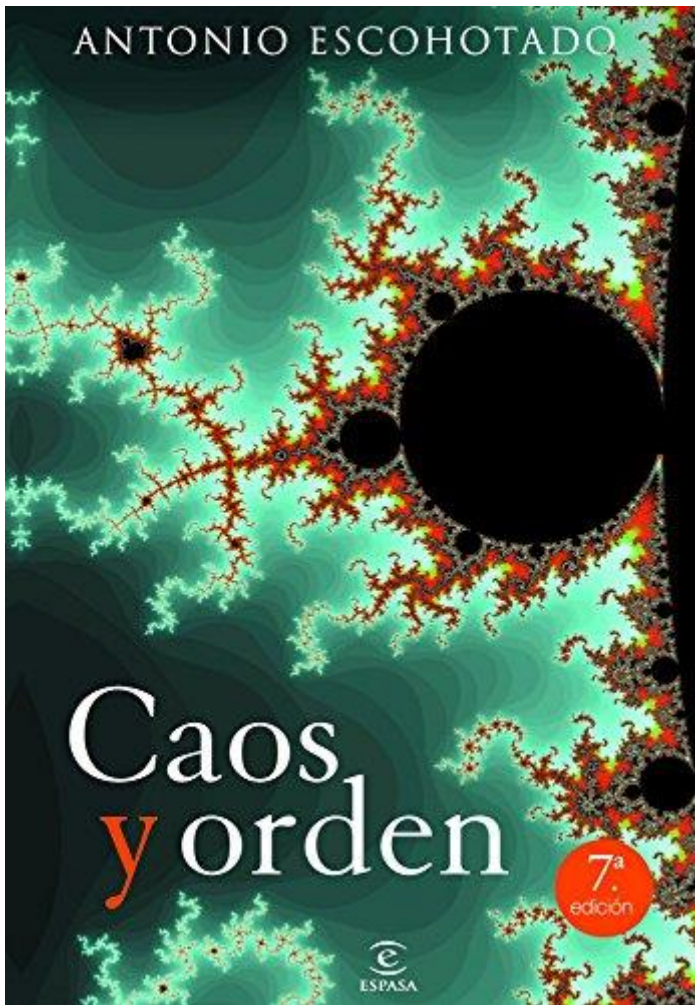
This is a slightly glossed review of the book *Chaos and Order* (1999-2017). Escotado's work argues profusely for a change in our ideas of order and chaos. He relates some fields of knowledge to others in an effort of dissemination and "consilience" between natural

sciences, human sciences and philosophy, overcoming both the passive and inert idea of the physical world, as well as closed social orders and political religions. It wishes to show that the concept of self-organization has emerged scientifically as a complement and alternative to the limitations of the mechanical and deterministic scheme, which we must overcome by accepting the fluid character of reality and the end of certainties and dogmas, that is, admitting inventive supercomplexity of reality and knowledge. His perspective (self-critical rationalism) reevaluates the descriptive, qualitative and intuitive, decisively betting on trust in the free market, threatened by totalitarianism, authoritarianism and by monopolies and privileges. The author discards misanthropy, victimhood, nihilism, apocalyptic jeremiads and ominous prophecies and exalts scientific-technical progress as an important part in the consolidation of freedom and democracy.

Palabras clave

Autocontrol, Azar, Autonomía, Caos, Confianza, Creatividad, Democracia, Estructuras disipativas, Finanzas, Fractales, Libertad, Libre mercado, Misanropía, Nación, Orden, Pueblo, Riesgo.

Keywords Self-control, Chance, Autonomy, Chaos, Trust, Creativity, Democracy, Dissipative structures, Finances, Fractals, Freedom, Free market, Misanthropy, Nation, Order, People, Risk.



Antonio Escohotado se mantuvo siempre como un *notonecta* del estero intelectual en el devenir del torrente de Heráclito, aunque se conservó más optimista y vitalista que el Príncipe melancólico de Éfeso. El “notonecta” es un hemíptero acuático, un depredador de ojos grandes que camina, vuela y nada de espaldas, y es muy capaz de remar contracorriente. Si se le persigue al que llaman “abeja de

agua”, la chinche acuática sigue la estratagema de hundirse en el fondo del estanque y se pega a su pared brillando argéntea como un diamante o una gota de mercurio. Análogamente, Escohotado nadó de espaldas a las corrientes gregarias y a las religiones políticas de nuestra época, ajeno al pensar de tirios y troyanos. Como un *notonecta* razonador, no desdeñó ningún campo, ni el filosófico ni el económico ni el social ni el científico ni el religioso ni el político. Fue empresario¹, jurista², traductor, escritor, profesor y, sobre todo, filósofo. Enorme lector, políglota y bio-experimentador autodidacta. El vasto ensanche de su erudición se confirma en su *Historia general de las drogas* (1989) y en su enciclopedia sobre *Los enemigos del comercio* (2008-2017), en donde probó sus energías para publicar *Caos y Orden*, que obtuvo el premio Espasa de Ensayo en 1999 de un jurado de lujo.

Atento al hecho de que ni el goteo de un grifo es previsible con exactitud reflexiona en dicho ensayo sobre lo que llamamos Azar o Caos, que, o es ignorancia nuestra o libertad inherente a cada naturaleza, y, oponiéndose tanto al reductivo racionalismo cartesiano como al irracionalismo, pide desde la complejidad del mundo un racionalismo autocrítico. En *Caos y Orden* (2017, 9ª edición), Escohotado divulga con solvencia las formas recientemente descubiertas de organización: estructuras surgidas de la turbulencia, bucles iterativos, sistemas cibernéticos, la geometría de los fractales y, en definitiva, los juegos creadores del caos o –dicho de otro modo- la fertilidad del azar en que parece inmersa la naturaleza, que ya no podemos pensar como un reloj ni como una máquina, sino más bien como una dinámica de formas, en la que los objetos despliegan distancias infinitas dentro de áreas

¹ Se hizo famosa su discoteca ibicenca: *Amnesia*.

Como jurista es meritorio y ha sido tenido en cuenta su esfuerzo por desligar el derecho de la moral.

finitas. La tríada clásica: necesidad, fuerza exactitud, ha pasado a ser: azar, forma, dimensión.

La Teoría del Caos muestra en efecto que las cosas parecen ir haciéndose a sí mismas mediante procesos de autoorganización desde el desequilibrio, donde los sistemas ofrecen reacciones no tanto dualistas o binarias, sino analógicas, saltándose el principio de tercio excluso pues deparar constantemente esto, lo otro y lo demás.

Investiga Escohotado las fuentes del orden consciente de cuán ambiguo es este concepto de "orden", pues puede entenderse como mandato de uniformidad, pero también asociarse a lo múltiple temporal y complejo como son la realidad natural y cultural, porque las situaciones de orden deben adaptarse a la luz de lo que vamos comprendiendo, a la pluralidad y a la inestabilidad, donde ya no nos es posible separar lo ordenado de lo caótico y la necesidad deviene efecto de la aleatoriedad. Todo resulta ya meramente probable, nada seguro. Así los albores de la democracia se probaron en Atenas superiores a las seguridades del despotismo y el proyecto del conocimiento científico superior a las certezas de cualquier dogma. La existencia es capaz de dotarse de innumerables perfiles, aunque esté sometida a duras condiciones de mantenimiento y supervivencia.

En su primera parte, Escohotado examina transformaciones en la ciencia contemporánea tras el cambio de paradigma motivado por la Teoría del caos. En la segunda, describe la metamorfosis económica que funda la ingeniería financiera cada vez más globalizada. Obra puntera de la *consiliencia*³ intenta superar en todo momento el esterilizante divorcio entre tecno-ciencias y

³ Entendemos por "consiliencia" el proyecto y esfuerzo por superar la distinción entre ciencias y letras, técnica y humanismo.

humanidades. Arremete como Sokal contra la jerigonza pseudocientífica que adoptan posmodernos y retóricos del camelo⁴. Reconoce centrar su reflexión en la especificidad de la cultura europea y el presente del Viejo Mundo, aunque ello no le impide la comparación ocasional con otras culturas. Insiste una y otra vez desde órdenes distintos y abiertos como si ningún efecto "obedeciera" simplemente las órdenes de su causa, como si todo fenómeno huyera de la certidumbre y se mostrase díscolo *per natura* a la exactitud. No hay matemática capaz de explicar y mucho menos de darnos a entender qué sucede en lo profundo. Las ciencias naturales han puesto de manifiesto muchos procesos, sea el rizo de las olas o el crecimiento de la concha del caracol, transcurros en que la naturaleza construye cantidad sin sacrificar *cualidad*. Lo cualitativo ha dejado de ser irrelevante y su complejidad parece armonizarse con la espontaneidad. La linealidad desaparece cuando la conducta de los todos no puede deducirse de la suma de las partes. En general, el progreso de las ciencias depende de que se demuestre que nos hemos equivocado⁵. Las ciencias físicas han descubierto que la materia no es más que el lugar donde "el campo", algo así como la tensión de una membrana sin membrana, es particularmente intenso. Además, hemos dado con el escollo de que los instrumentos de medida y con ellos el medidor mismo perturban la realidad. Hipótesis ad hoc salvan de momento las paradojas más feroces: seres virtuales como el fotón que intercambian dos electrones, partículas que comparecen en dos sitios a la vez... La realidad física se antoja cada vez menos imaginable y más espectral, aunque estadísticamente predecible. El problema ya no es para el físico qué es la naturaleza, sino qué podemos decir con coherencia de ella que nos permita además prever su comportamiento. Esto

⁴ Ya en los años setenta, Escohotado afirmaba que los posmodernos disfrazan la vaciedad con una jerga cuyo misterio empieza y termina por retorcer la gramática.

⁵ Ecos del falsacionismo popperiano, que el autor no cita.

último es relevante técnicamente y considerablemente productivo. El microcosmos parece sujeto a mera *probabilidad* como las teorías que pretenden dar cuenta de él. No parece haber tránsito fiable entre el universo invisible y el visible. La pulverización del quark, como la democritiana del Ser parmenídeo, en nuevas ristras de cosas simplicísimas no parece poder explicar del todo el origen de la *masa*. Escohotado trae a colación la conclusión de Richard Phillips Feynman, maestro de la electrónica cuántica y de la cromodinámica, de que la naturaleza sólo puede ser descrita como una entidad absurda para el sentido común.

El mismo Feynman⁶ debió recurrir a magnitudes misteriosas y providenciales para “salvar los fenómenos” y refiere a la libertad absoluta (¿caótica?) de los electrones que a veces emiten y a veces absorben fotones. Las complejísimas construcciones matemáticas, que para describir un punto del espacio-tiempo requieren 104 números, parecen desvinculadas del mundo real. No parece haber más ley, sino la de que no hay ley, pero aún así los sucesos no dejan de fabricar formas, como copias de las esencias platónicas, aunque estas sean las de partículas cuya vida media no abarca más que una billonésima de segundo. Lo cierto es que las entidades de la física fundamental ya no se dejan ni siquiera percibir como *cosas*. Como en la Teoría de las catástrofes de René Thom, la forma actúa como factor dinámico en el espacio-tiempo, no fuera de él como pretendía el platonismo. Mucho menos podemos hablar de “cosas” allí como en plantas, hongos y animales hay alguna especie de mente, aun inconscia⁷, y donde por tanto *ser* y *hacer* resultan inseparables. Por

⁶ Richard Feynman (1918-1988), físico teórico estadounidense, desarrolló unos famosos esquemas matemáticos para representar el comportamiento de las partículas subatómicas. Premio Nobel de Física en 1965.

⁷ Usamos este término acuñado por Giner de los Ríos, quien distingue entre lo instintivo o irreflexivo y lo inconsciente o “inconscio” en su *Psicología*: “Por olvidar la distinción entre la reflexión y la conciencia suele hablarse de espíritu inconscio, de hechos inconscientes, en vez de espíritu y hechos irreflexivos”.

todos los mundos, incluido el de los *notonecta* o "abejas de agua", reaparece la espontaneidad y diversidad del orden. Sólo el apriorismo ofrece exactitud, porque no hay modo de someter a una ecuación determinista las realidades más sencillas, sea el remolino en el recodo de un arroyo o el vuelo de una mosca. No hay algoritmo que nos explique. Vano sería recurrir a un poder monoteísta que resolviese mediante su fiat el ser en proceso (*in fieri*) del universo. La naturaleza no se deja "purificar" idealmente, pero eso no significa que el mundo sea uno de los nombres del mal, un enemigo del alma⁸. El hecho es que los individuos son diversos porque hay en ellos espontaneidad, libertad, porque se autoproducen al menos en parte, aun sometidos al devenir. El mundo ha tenido la insolencia de hacer brotar órdenes como el de la vida; y desde la vida, la conciencia. Esta visión espontaneísta del orden casa muy bien con el reconocimiento de que el comportamiento observado de las partículas subatómicas únicamente admite profecías de tipo estadístico mediante un cálculo probabilístico que –eso sí– ofrece hoy gracias a las computadoras, niveles inauditos de precisión.

La indeterminación hace pensar en una materia que no es pasiva, sino activa, energía⁹, objetivamente impredecible. "El observador no puede saber... y la Naturaleza tampoco" (Feynman). Cada objeto físico es un foco de poder creativo. La naturaleza sabrá lo que hace haciéndolo y el observador observándolo. Los objetos se muestran como sistemas autoorganizados y se sirven de su inestabilidad para generar nuevas formas. Pasa lo mismo con las crisis sociales. Es la autoorganización lo que permite a los sistemas orgánicos, y hasta inorgánicos, persistir en medios diversos.

⁸ Un punto de vista que no es sólo propio de cierta teología cristiana, sino más radicalmente aún asumido por el induismo y el budismo que presumen la misma existencia como un mal y sus conatos como ilusorios.

⁹ Acojamos aquí el antecedente de esta concepción dinámica de la natura en la obra de Leibniz. Si bien en el alemán tal dinámica depende de la elección divina de una armonía preestablecida y justa.

A Escotado no le cabe duda de que físicos y matemáticos fueron los principales filósofos de la humanidad y que siguen siéndolo. Cita a este respecto con especial unción a Mandelbrot¹⁰ y a Prigogine¹¹, dos genios que hallaron dificultades para doctorarse, no llegaron a profesores numerarios y sobrevivieron investigando para compañías privadas como IBM o Solvay. A Escotado le entusiasma la ciencia ("el saber probado", que diría Pedro Cerezo), y según lo que sabemos ha llegado el momento de rechazar absolutismos políticos y religiosos. Se trata de un nuevo paradigma que corresponde también a otra civilización: Estados aconfesionales, sufragio universal, intensa movilidad social... Escotado rechaza las posiciones apocalípticas¹² y la misantropía nihilista. Apuesta por la confianza en el futuro y late en todo el libro una viva esperanza en el progreso económico y moral de la humanidad.

Los *procesos disipativos* que convierten magnitudes en figuras, azares en formas, parecen suponer atractores o focos atractivos internos que recuerdan las mónadas de Leibniz, en procesos iterativos y sinérgicos de autoorganización en los que alternan regularidad e irregularidad, libertad y necesidad. "Filosóficamente hablando, la armonía oculta se revela superior a la manifiesta" (VI, pg. 86). El clima ofrece un buen ejemplo de esta dinámica

¹⁰ Benoît Mandelbrot (1924-2010). El "conjunto Mandelbrot", que sirve de ilustración a la 9ª edición de *Caos y Orden*, es el más estudiado de los fractales.

¹¹ Ilya Prigogine (1917-2003), ruso nacionalizado belga, premio Nobel de Química, creador del concepto de *estructuras disipativas*, formas autoorganizadas en sistemas ajenos al equilibrio, como extensión de la teoría termodinámica. Dichas estructuras disipativas sólo pueden existir en conjunción con su entorno. La disipación de energía y materia se convierte, lejos del equilibrio, en fuente de orden.

¹² Un examen crítico de las distintas perspectivas "apocalípticas" de moda puede leerse en el libro de Jesús Zamora Bonilla: *Contra apocalípticos: Ecologismo, Animalismo, Posthumanismo*, 2021.

convectiva¹³. Es un caos estructurante, donde un movimiento de complejidad infinita (o que tiende a lo infinito) se vuelve sobre sí, autocontenido y atraído por una forma. Jamás sobrepasa ciertos límites, jamás se repite y jamás alcanza un estado estable. Debemos acabar con el dogma de una materia inerte y por ello mismo aceptar como verosímil el llamado "efecto mariposa"¹⁴. Por eso la geometría de fractales resulta incomparablemente más afín al mundo físico que la euclidiana, sus figuras están a medio camino entre el puro caos y el orden a priori, su incalculable complejidad ofrece longitudes infinitas dentro de áreas finitas, como el espejo del espejo de Borges. Lo que brota por doquier son muchos estados posibles en los que la totalidad es determinante.

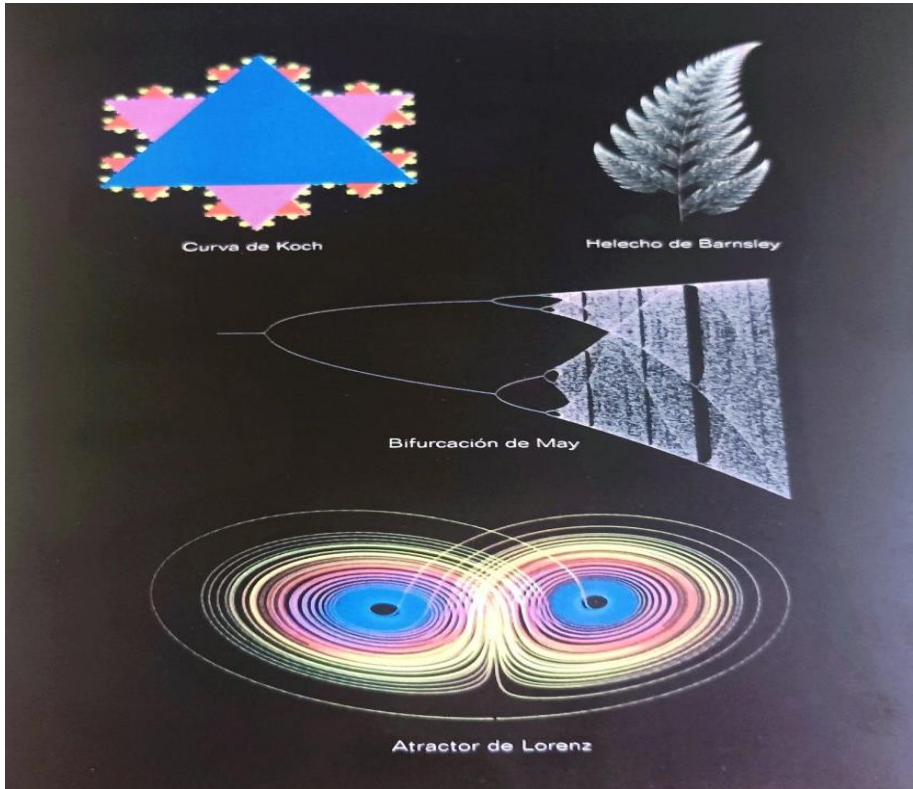
Debemos pues abrir nuestras mentes a lo quebrado, aperiódico, sintético, abrupto, turbulento, activo, complejo, autoproducido, potencialmente infinito en cada finitud. Y el Caos ha de entenderse como un poder cosmogónico que debe considerarse la principal fuente de presencias¹⁵. El nuevo paradigma zanja un largo divorcio entre físicos y matemáticos. Prima la interdisciplinariedad en los sistemas abiertos. Evolución no es otra cosa que caos con realimentación, bucles iterativos de aleatoriedad. El hecho nuevo es que el universo del no-equilibrio sea coherente, y la inestabilidad de las estructuras sea compatible con duración y evolución. "Amalgama de necesidad y azar, todo cuerpo real es caos determinante a la vez que cosa determinada, irreversible" (VI, 5). Caos no se opone a determinación. El azar es un derecho de la naturaleza y lo real es

¹³ La *convección* es una forma de transferencia de calor que se produce únicamente por medio de materiales fluidos o por la evaporación del agua.

¹⁴ En su expresión más simple: El aleteo de una polilla en Singapur puede producir un tornado en Texas.

¹⁵ Obligada la referencia de Escotado a Hesíodo que hizo del Caos padre del éter, la noche y los días (II, 1). Para el autor esto "equivale a pensar que en el principio fue la vida: una vida de libertad, donde la inteligencia es inmanente" (VI, 5).

sólo probable, tensión hacia el cumplimiento, invención sin la rémora del sustancialismo identitario.



¿Podemos confiar absolutamente en las matemáticas complejas? ¿Será la matemática una razón libre de ídolos? Tal vez, pero se enroca en la igualdad como el sujeto en la identidad. Mejor el Tao en el que la identidad es reemplazada por una oposición fluida, articulada en torno a un centro hueco. La matemática occidental lleva siglo y medio sumida en una "crisis de fundamentos" y cabe constatar dos evidencias básicas: 1) Que matemática y verdad de

la naturaleza son cosas distintas¹⁶, y 2) Que las estructuras más abstractas y arbitrarias resultan útiles en ciencias naturales y sociales. El caso es que no hay una frontera nítida entre lo lógico y lo ilógico¹⁷. De esta intuición nace una lógica cada vez más "borrosa" a la vez que la teoría de conjuntos estalla en paradojas y algunos axiomas que funcionan como Príncipes de la evidencia se vuelven objetables, tal el principio de Tercio excluso. La matemática no es tan lógica como parece y de hecho el ensayo de reducirla a pura formalidad, el *logicismo*, ha fracasado. La tendencia dominante viene a considerar los postulados de la lógica formal como proposiciones desnudas de realidad. Por eso, si la matemática fuera pura lógica tampoco tendría contenido. Gödel acabará probando que cualquier sistema formalizador suficientemente amplio como para incluir la aritmética elemental estará afectado de incompletitud e incluye en lo indecible proposiciones intuitivamente verdaderas. De esto Hermann Weyl¹⁸ concluyó con ingenio que tanto Dios como el Diablo existen: el Primero porque la matemática es consistente, y el otro porque su consistencia resulta indemostrable o exige una regresión infinita. El mismo infinito (o los infinitos cantorianos) ofrece un elenco de paradojas que algunos han tratado de saltar con la fórmula aristotélica de que el infinito sólo existe o se da en potencia, lo cual vendría a decir que nunca se da de hecho. La lógica se ha vuelto tan sofisticada como trivial y las matemáticas –como dijo el sabio Einstein- son más exactas cuanto menos refieren a la

¹⁶ Una humorada genial sobre la pretensión obsesiva de reducir el relato a cuenta y la realidad a matemática se puede disfrutar en el cuento de Aldous Huxley: "Eupompo dio esplendor al arte con los números", en *Limbo* (1920).

¹⁷ "Hay en el hombre una feliz falta de lógica, que le impide sacar todas las consecuencias de muchas premisas que acepta" Emilia Pardo Bazán, *San Francisco de Asís*, II.

¹⁸ Hermann Weyl (1885-1955), matemático y filósofo alemán, uno de los más influyentes del XX, sobre todo en topología, teoría de números y física teórica. En un texto de 1943 define Matematizar como una actividad creativa del hombre, como la lengua o la música.

realidad; y menos, cuando pretenden representarla. Los científicos acaban por ello recurriendo al pragmatismo –y hacen bien-, reconociendo la falibilidad de sus esquemas porque “lo real tiene en propio un lote de pluralidad y desequilibrio” (VI, Anexo 3.) y porque la frontera entre lo general y el detalle es evanescente, como la linde entre vigilia y sueño.

El caso es que los conceptos de igualdad y cantidad no sólo no pueden abarcar el mundo real, sino que ni siquiera se le aplican o ¿acaso una gota de aceite añadida a otra produce dos gotas de aceite? El mundo abstracto, que resta los detalles que hacen a cada identidad diversa cualitativamente, incluye siempre lo definido en la definición porque no puede abandonar el círculo de la identidad $A = A$. Por eso, nuestra capacidad de previsión garantizada por el progreso efectivo de la tecnociencia cada vez más poderosa está y estará inevitablemente sujeta a errores, como ya anticipó David Hume: contingencia de los sucesos, aleatoriedad de los procesos, imprevisibilidad de los acontecimientos.

Escohotado se recrea en desvelar las raíces religiosas de la concepción newtoniana del mundo (obsoleto paradigma): su confianza en un mandamás divino. También en el mundo de Hobbes¹⁹ el orden viene de fuera a dentro y la “dinámica” [término invento de Leibniz] es reducida a mecánica, que suprime la cualidad a favor de la cantidad en un universo de autómatas inerciales que nada innovan ante el mandato inapelable del Dios Soberano cuyos sensorios son tiempo y espacio, esa red irreversible y determinista. Pero Caos y Orden no son dimensiones antitéticas; procesos impredecibles crean órdenes fluidos. Gran parte de los fenómenos naturales ni son puramente deterministas ni puramente aleatorios y las cosas están dotadas o se dotan a sí mismas de una complejidad intrínseca, autónoma. No hay manera de escindir completamente lo

¹⁹ Entre 1970 y 1983 A. Escohotado tradujo más de cuarenta títulos, entre ellos el *Leviatán* de Hobbes y los *Philosophiae naturalis principia mathematica* de Newton, así que conocía bien a ambos autores.

activo de lo pasivo, lo real de lo ideal, la materia de la forma. Y en las *estructuras disipativas* (un gas, un cadáver o una estrella) la energía disipada (*entropía*) se convierte en información, en complejidad (Prigogine) su catalizador es lo irreversible del tiempo [ese testigo insobornable].

La ciencia también está sujeta a modas y pareceres, como el arte y la religión. Y lejos de ser un antimito es más bien un mito grandioso, hermoso, digno de veneración como norte supremo y meta de nuestra especie, "porque custodia un fuego que es luz interior a la vez que atención a la luz exterior, y llama a ser imparcial en el juicio" (VII, 3.). Por supuesto, hablamos del saber que contempla y aspira a comprender, mientras que sus aplicaciones técnicas pueden ser tan beneficiosas como perversas. En cualquier caso, hemos de admitir que *Teoría* ha dejado de ser algo parecido a intuición, que *Certeza* ha pasado a ser probabilidad y que toda *aspiración predictiva* implica recortes de lo real. El catecismo positivista, cientifista, es un devocionario gremial porque asegura que la ciencia está más allá del mito, porque se atreve a predecir con exactitud – cosa inexacta- y porque sus premisas se basan siempre en una verificación –cosa no menos inexacta-. Es una ideología meta-mítica que cree en la materia y a la vez la idealiza reduciéndola a masa inerte. La técnica profesa la intención de someter la Tierra, que somos también nosotros, pero no agota el proyecto de conocerla. La mayor parte de nuestra ciencia es descriptiva²⁰.

Ya Epicuro entendía que todo átomo tiende espontáneamente a desviarse del equilibrio (*clinamen*) dando ya por supuesta una dinámica de fluidos, de turbulencias que se trenzan hacia dentro o se diseminan en espiral. Tal *declinación* inventa estructuras como

²⁰ Escohotado se manifestó por escrito contra la pretensión de positivistas y empiristas lógicos de acabar con la metafísica ("poesía en prosa"). Es imposible que nos las arreglemos sin la metafísica porque en sus pocas palabras: esencia, causa, existencia, materia... descansa el sentido de las otras.

Venus prolífica. Tales realidades deterministas e indeterministas exigen un ensanchamiento de la razón y un cambio de paradigma epistémico. El mundo material no es masa inerte, sino *poíesis*, autocreación. Conviene devolver al *ser* su diversidad autofundada como complejidad real, como gratitud y dispensación.

En la segunda parte de su libro, Escohotado analiza esa "gárgola sin cuerpo" que llamamos "Pueblo", eso yo plural que los griegos llamaban *demos*, esa parte del Estado que no sabe lo que quiere (según Hegel). Más adelante (XVIII. El "Pueblo" y nosotros) concluirá que un pueblo corrompido es populacho, plebe abyecta; extrañado de sí o alienado es *gente*, o sencillamente "los otros"; desestructurado es masa, materia indiferente a su energía, ajena a su libertad y capacidad de obrar. Quienes dicen con soberana suficiencia que "la gente piensa así o así" refieren a todos menos yo, o proyectan sobre los otros el modo de ser propio de manera pusilánime. Sin embargo, más que simples negaciones, esos estados son negatividades, fases de inestabilidad extrema que preparan su propia superación... La miseria del yo sin su *nosotros* rescata una y otra vez a los pueblos de la disgregación y el irracional sometimiento, o les condena a padecer pobreza y decadencia.

Los avatares de la procelosa historia moderna del Pueblo son descritos en páginas eruditas: clases, anticlases, patriotismos, internacionalismos, carnicerías, el amo antiguo, el amo nuevo, las nuevas beneficencias, la alfabetización, el sufragio universal, el comunismo grosero, el "científico", el fortalecimiento del Estado y su imposible abolición. Lo público se desintegró en espectadores, en consumidores, herederos de las desaparecidas clases. La institucionalización democrática del pueblo como *mayoría* arrastrará el problema de la persecución y hasta exterminio de las minorías. La maquinaria totalitaria de los nuevos censores convertirá las pesquisas medievales de los inquisidores en juego de niños. El "terror rojo" es una expresión agravada del jacobinismo. A la idea bolchevique de *totalidad*, al totalitarismo comunista, le seguirá una

segunda oleada "salvífica" abanderada por nazis y fascistas. No extraña que muchos comunistas alemanes apoyen y voten a Hitler, pues socialdemócratas y republicanos son su adversario "objetivo". Las masas no han de saber, deben sentir y creer, y para que crean y sientan se desarrollan las técnicas propagandísticas. La "higiene mental" es lavado de cerebro. El lirismo revolucionario y su épica exigen el sacrificio incesante de disidentes ante la epifanía del "Pueblo unido". Cuando Stalin murió, de los 139 miembros del Comité Central elegidos en 1934, noventa y ocho (el 70%) habían sido ejecutados por "terrorismo" o "alta traición". Purgas más atroces realizará Mao en China un par de décadas después.

La paradoja revolucionaria (IX) es que acaba siempre en farsa sangrienta dirigida por una secta semi-secreta que acaba operando con total impunidad a la luz del día. Sus intenciones justicieras engendran una dinámica persecutoria que deriva en absolutismo. El "Nosotros" que habla a través del dirigente es un nosotros sin comunidad, es masa con un inconsciente de ambiciones y rencores. El líder carismático y paternal expresará en algunos casos la reviviscencia de la monarquía salvaje y hereditaria: "El Estado soy yo" (cfr. Corea del Norte). El credo totalitario exhibe un componente voluntarista que aspira a moldear la sociedad humana y la fe de los particulares según el ideario del Partido y las proclamas sagradas del Caudillo. Como dice Hannah Arendt "la propaganda totalitaria medra en esta huida de la realidad a la ficción" porque "las masas modernas no creen en nada visible, en la realidad de su propia experiencia... sino sólo en sus imaginaciones" (cit. en IX, 2.). Desde el momento mismo en que la revolución triunfa, la sociedad comunista constituye una secta obligatoria para todos: "alguien providencial conduce a otros hacia su liberación". La realidad se conforma con leyes y más leyes, planes que permitan profetizar con exactitud la conducta de las personas y el estado de cosas. Si la profecía no se cumple, se le echa la culpa a otro, al enemigo externo o interno. La lucha contra la "anarquía capitalista" desemboca en experimentos uniformadores dirigidos por una ingeniería social

donde cualquier espontaneidad política, empresarial o asociativa pasa a ser "enemigo objetivo". Toda comunicación queda reducida a propaganda. Ello no impedirá a la postre, el resurgimiento de fraternidades criminales y mafias clandestinas. El orden del totalitarismo es *la* orden que conmina a obedecer o morir. Y el único tercer término es la huida, el salto del muro o la balsa hacia Miami. Sobrevivir a cambio de la sumisión es la solución más regular para obtener cierta seguridad si no perteneces a la élite del Partido Único que sin duda acreditará sus dispendios y privilegios como nueva clase social dominante. El derecho privado sobra, todo es público. Comprar, vender, emplearse o emplear son actividades contrarrevolucionarias, pues el "pueblo" debe trabajar para la patria. Se suprime de facto la autonomía de la voluntad donde la discrecionalidad del Partido representa la única esperanza de justicia.

En este universo en blanco y negro donde el Paraíso terrenal llegará fundiendo voluntarismo y determinismo con mandamases vestidos de austero uniforme (o chándal), sucede que los Planes quinquenales fracasan y que las promesas de la empresa liberticida de bienestar para todos, con tal de que obedezcan y trabajen, no se cumple. Y empieza la desbandada. Mientras, el pacto del "pueblo" de la revolución liberal soñará con un Estado mínimo que confía a la virtud del ciudadano prácticamente todo, donde el respeto a lo común ya no depende de la violencia de lo sagrado. No obstante, simples electores también pasan a ser rebaño manejable en un frágil marco de principios que vagamente se llama humanismo. Los lemas del comunismo y del fascismo se han instalado en otras organizaciones de los Estados abiertos, por ejemplo en las grandes corporaciones. Sus esquemas sostienen en economías atrasadas al mismísimo Mahoma: muhaidines, talibanes y otros guardianes de la revolución, en un régimen de partido único sustituyen al anárquico *laisser faire* por una planificación totalitaria y autoritaria que afecta a todos los órdenes de la vida sin garantías para el individuo frente al poder del Partido-Estado.

Partidario del mercado libre, Escotado se adentra en la "anarquía" donde capital y mano de obra compiten tratando de prosperar con maestría, innovación y un juego de apuestas aleatorias. El efecto es una *estructura disipativa* que opera por fluctuaciones caóticas y semi-caóticas, donde la organización tiende a la auto-organización y una incertidumbre generalizada constituye la regla. El *atractor* específico es el propio mercado que oscila de la regulación a la desregulación, construyendo y destruyendo sin pausa. El enemigo principal de la creatividad del mercado libre es obviamente el monopolio, porque sin él la competencia garantiza el abaratamiento relativo de los precios. Escotado estudia la historia de las sociedades limitadas que pueden perder limitadamente y ganar ilimitadamente, así como las posibilidades de que las metas de lucro privado de las corporaciones se puedan conciliar con finalidades de utilidad general. Los banqueros en su origen respondían de sus pérdidas ilimitadamente y a principios del XIX toda bancarrota se consideraba criminal. Ello impedía las inversiones valientes. Quien invierte arriesga. El problema, también para los Estados que emiten deuda pública, será domar la aleatoriedad, manejar aritméticamente el riesgo.

Promover la actividad económica es y debe ser fin primario del gobierno. Poner trabas al movimiento del dinero recorta el crecimiento, lo cual implica –a fin de cuentas– seguir centrando la utilidad pública en guerras, arbitrariedades o limosnas. En el XX, las mega-corporaciones usamericanas se presentarán como aspirantes al señorío de este mundo y en ellas no faltan tampoco las aspiraciones monopolísticas. El eslogan reformista se actualiza: Estado, familia y sindicato. Es evidente que no sólo la intromisión del Estado puede provocar ineficacia y déficit, también los grupos privados de intereses pueden desvirtuar la libre competencia como el peor de los gobiernos, lo que hace imprescindible una autorregulación sostenible. En respuesta al comunismo, el *Welfare State* presiona tributariamente a los acomodados e instaura el éxodo de personas y patrimonios a países ni comunistas ni keynesianos

que hoy llamamos "paraísos fiscales", en combate con los eludidos "infiernos fiscales". Uno de los resultados del nuevo orden capitalista es un grado nunca visto de movilidad social, pues basta una generación para pasar de la opulencia a la miseria y viceversa. Los países del Norte de Europa emprendieron tras la Segunda gran guerra un vía equidistante del *laisser faire* y del socialismo, en la que la cobertura pública asegura pensiones, sanidad y educación a nivel primario y medio, becas para estudiantes talentosos, apoyo a la madre soltera... Sin embargo, las tarifas altas en el impuesto sobre la renta producen una espontánea huelga de inversión en el nivel privado y el consiguiente estancamiento económico y crisis del *Welfare* desclasa a las clases medias, que sostienen el sistema liberal.

Junto al crecimiento económico del Estado de Bienestar e incluso coexistente con sus crisis hemos asistido a un desarrollo inédito de la economía financiera, de la ingeniería inversora donde no solo se compran y venden activos, sino también información y contactos, o se trafica con bonos basura... Lo financiero aumenta su peso en el conjunto de la economía pero al precio de un agigantamiento de *la volatilidad*. El mercado ha crecido fantásticamente, sin embargo las estrategias ganadoras de los "tiburones" de la bolsa tienen vida breve, es una "prosperidad frágil" cuyos perfiles analiza Escotado en el capítulo XI. El manejo del riesgo crea nuevos riesgos y el juego con incertidumbres (libertades) los multiplica. El número de particulares convertidos en accionistas se multiplica y mundializa bombeando fondos desde la City a la periferia productora. Gestión y propiedad acaban por disociarse y el empleado acaba por gobernar sobre el dueño o los dueños; la racionalidad administrativa y burocrática se impone al familiarismo en las grandes corporaciones. Hacia 1980 asciende el yupi como agresivo testaferro de inversiones ajenas. El juego de la codicia alcanzó su cénit con los "magnates bandidos" del XIX usamericano, pero los nuevos rectores mundiales dibujan pautas de competitividad creciente colmadas de alianzas

con lo caótico, ajustadas técnicamente a flujos turbulentos de capitales y mercancías.

El nuevo empresario (ahora llamado más positivamente *emprendedor*) asume la precariedad que antaño caracterizaba al jornalero, ofreciendo cosas útiles y por eso vendibles. Es la laboriosa inventiva del autónomo, del autoempleado, un empresario-obrero y un obrero-empresario que –como H. Ford- sufraga el crecimiento de su empresa con sus beneficios y sólo recurre al crédito si es inevitable. A todo esto, mientras que en el llamado Tercer Mundo las aspiraciones refieren a cosas, no a noticias ni entretenimientos, en el Primero se produce y vende con excelentes plusvalías el pasatiempo y la noticia, de ahí la frenética carrera por el control de los *Mass Media*. En la “sociedad postindustrial de masas” las últimas invocaciones al pueblo parecen haber desaparecido con sus aspiraciones a la sojuzgación leninista o fascista. Derrotados los totalitarismos precisamente por la libertad popular, el demos se esfuma como un vapor. Hoy sabemos que cualquier muchedumbre desestructurada genera como un seudópodo un caudillo mesiánico. Lo opuesto a una masa es una red de personas singulares abierta creativamente a flujos aleatorios. La persona singular soberana es sostén último de comunidades pacíficamente prósperas. El control es inevitable, como la ley, pero sólo parece viable orientado hacia el autocontrol de cada elemento, so pena de topar con el problema de los mesías y su grey, con su correlato de tiburones financieros y accionariado borrego, paradigmas del despilfarro emocional y mercantil. El soporte de la renovada civilización no es la salvación, sino la confianza mutua, llevada al extremo de depositar sueldo y ahorros en una institución como el banco, cuyo funcionamiento depende de que no acudan un 10% de depositarios a reclamar su dinero. Desde luego, existe el peligro de ese Leviatan light que pretende sustituir la demanda por la oferta, fabricando demandantes a domicilio gracias a la Internacional Publicitaria, en un proceso universal de márquetin que reduce el pueblo a sectores de consumo: “¡Compre, compre”.

Escohotado dedica un anexo a desmenuzar la complejidad actual de la ingeniería financiera, primer negocio del mundo actual, sus promesas y peligros, su fragilidad, la modelización estadística del riesgo, de primer y segundo orden, riesgo y meta-riesgo, como seguros que aseguran seguros, todo ello magnificado y acelerado por el uso de la telemática, los ordenadores y ahora también de la Inteligencia artificial. El caso es que de evitar el riesgo hemos pasado a manejarlo, tal es el caos creativo de la libertad (XII). Libertad formal y libertad material son cara y cruz de una misma moneda, por más que el totalitarismo haya querido disociarlas. Por supuesto, la libertad es en buena medida conciencia de alguna necesidad interior o exterior. La autonomía no es capricho. El hecho es que donde hay democracia y libertad de prensa se minimiza la aparición de hambrunas y se reduce el impacto negativo de las catástrofes naturales (Amartya Sen). El mestizaje es saludable. La libertad como valor último de la vida se adhiere a una idea de la verdad como resultado o experiencia, como abierto examen de las cosas.

El sistema liberal tiene sus ventajas. Admite el hecho psicológico de que los hombres aman la ganancia y saca provecho de este amor, pero hay también que admitir que el régimen de libertades se corrompe cuando gobiernan los tiburones desde los despachos de las multinacionales. Pero lo "alternativo" no puede ser catar las mieles cubanas o norcoreanas del fracaso social ni la desconfianza hacia la verdad y la realidad, lo divino y lo humano. Ni vale atribuir al "Sistema" o a la maldad del mundo los privados y sombríos ánimos del propio yo, acusando de paso al "demonio neoliberal" de todos los males del mundo. Escohotado arremete contra la misantropía que elige nostalgias, desesperaciones y cinismos, en una realidad que con sus logros se ha vuelto tan compleja que no admite ya la simplificación izquierda / derecha. Es en la vía del medio donde pueden plantearse políticamente aquellas reformas capaces de consolidar la libertad como paz y no como mero armisticio. Incluso lo libertario ha de ser capaz de celebrar el

presente sin devenir "ultra". "No hay seguridad sin libertad, pero hay libertad sin seguridad" (XII, 2). Estamos demasiado acostumbrados a pagar protección armada y, ahora, médica, política y hasta lúdica, mientras el mundo urde él solito tramas libertarias. Tras tres generaciones en paz, resultan anacrónicas las cosmovisiones nacidas de la guerra: la angustia existencial, los intelectuales "comprometidos" que acaban apoyando causas totalitarias y haciendo germinar la semilla de la unilateralidad. Rusia y China no han tenido más remedio que abrirse al libre mercado. La expansión territorial por medios bélicos parecía a Escocotado cosa del pasado, pero hay que añadir que la presente guerra de Ucrania desautoriza su juicio por optimista. Aunque sin duda el mismo acontecimiento pone de manifiesto el atraso de la ambición imperialista rusa.

Es evidente que estamos a años luz del mejor de los mundos posibles, pero es también evidente que cualquier tiempo pasado fue peor. El grado de paz y prosperidad de la situación global no tiene precedentes. Pero, por muchos seguros que contratemos, vivimos y viviremos en un mundo peligroso e incierto: los desiertos crecen, los reinos botánico y zoológico se reducen y el agua dulce escasea. El capitalismo no parece calcular las consecuencias a medio y largo plazo y todo se ordena a la producción masiva y la compra sin pausa con endeudamiento privado y colectivo. Lo barato acaba saliendo caro y el estado de cosas impide deslindar las fronteras entre conducta inteligente, osada y criminal, como lo pueda ser la promoción de inversiones temerarias con cargo de pérdidas a los cuentacorrentistas. No obstante, es penoso cultivar buenos y malos absolutos para acabar tropezando en las evoluciones del mundo real que ya es plena utopía. El capitalismo es revolución permanente y atenta contra las formas tradicionales de beneficio por el procedimiento de inventar otras nuevas, una modalidad de disipación que crea estructura, vitalidad evolutiva aplicada a procesos de autorregulación. Orden equivale así a capacidad unitaria de acción, a energía; desorden equivale a disgregación y

desánimo. Caos y desorden no son sinónimos, lo mismo que orden y dominio tampoco lo son.

En relación al análisis de la dialéctica de dominio, inspirada en la conocida de amo/esclavo de Hegel, Escotado recuerda a aquellos héroes que por desafiar a la muerte se hicieron servir por otros, estos que prefieren no desafiarla y a cambio ofrecen obediencia y trabajo. Dicha posición heroica es obviamente inestable cuando la molicie y la soberbia injustificada sustituyen al valor y la fuerza hercúlea. La tendencia es el tránsito del gobierno de uno al de varios y finalmente al de todos: de la monarquía (tiranía) a la aristocracia (oligarquía) y de ella a la democracia (demagogia)²¹. La posición de dominio se transfigura hoy en servicio público. Tras sendas revoluciones que arrinconaron al poder nobiliario y clerical e impusieron límites al capitalismo nos encontramos con un horizonte inusitadamente estable que ensancha la autonomía de individuos y grupos, lo cual sugiere que en efecto *la libertad es la sustancia última del ser humano*²².

Sería ingenuo pensar que lo que tenemos por delante es simple "crecimiento económico". El PIB no mide la riqueza real. Una novedad inquietante es la articulación de la cleptocracia planetaria como clase política y la profesionalización de los gobernantes hasta su reproducción como casta con intereses primarios de conservación. Los términos que se enfrentan hoy no son capital y trabajo, sino el Estado del Bienestar y la tendencia ultraliberal representada por el partido republicano de EEUU. El dilema fuerza a

²¹ El orden recuerda el señalado por Platón, salvo porque el ateniense sublima el pasado en el que mandan los mejores y considera la tiranía un efecto funesto de la orgía de la libertad democrática.

²² Se ha definido el pensamiento de Escotado como *libertarismo*. La defensa de la libertad frente al miedo y a las coacciones es una constante de su obra. En esto desarrolla el programa kantiano de la emancipación o mayoría de edad como autonomía del ciudadano ilustrado, frente a la heteronomía del súbdito.

optar entre socialización y privatización cuando lo primero parece insufriblemente caro y lo segundo parece alimentar escenarios de contestación social y guerra civil. Todo consiste en que los gobernantes hallen dinero para los gobernados, para pagar su asistencia y garantizar la paz social, pero, a tal efecto, la presión directa o indirecta y los recortes afectan a los sectores más asequibles del contribuyente, pequeños comerciantes, autónomos y perceptores de nóminas, lo cual genera nuevas y explosivas bolsas de pobreza. Se fomenta la mecanización para abaratar costes y miles de jornaleros o temporeros se quedan sin *modus vivendi*, pero curiosamente el progreso técnico no crea paro alguno en la clase política.

Los ideales revolucionarios prometían paraísos y crearon infiernos al exigir el fin del egoísmo posesivo, mientras que los proyectos reformistas –que Kant ya previó como más favorables que las violencias revolucionarias– son esencialmente humildes, lentos y trabajosos. El logro espiritual básico de nuestro tiempo es la libertad como fuente de paz próspera y no es misión del gobierno salvar nuestras almas ni hacernos perfectos y más felices, sino tan sólo impedir que prosperen la violencia y el fraude, aunque aparezcan disfrazados de altruismo. La época actual tiene la responsabilidad de hacer real a nivel colectivo lo que cada vida singular cumple (en la medida de sus posibilidades), de la hetero-determinación a la auto-determinación, de la minoría a la mayoría de edad, para que el Pueblo cobre existencia efectiva. Se opondrán a ello los amantes del control, que no deja de ser una variante caótica que yugula la espontaneidad despilfarrando energía. Lo evidente en química, biología y economía lo es también en el escenario político: la superioridad de la auto-organización. El orden idealizado provoca derroche al concebir el mundo desde la antigua mecánica en términos de masa y fuerza, pero la totalidad del mundo físico más bien parece animada por formas inmanentes, cuya característica común es abrir infinitudes dentro de áreas finitas. Las alternativas lineales de control son caos subalterno frente al *caos creativo*.

A la *cuestión nacional* dedica Escohotado el capítulo XIV. Distingue entre *naciones-potencias* o metafóricas y *naciones-región* o en naciones sentido prosaico. Las uniones supranacionales y la globalización económica han puesto en revisión el concepto de soberanía disparando por otra parte las reivindicaciones independentistas como afán de reaparecer de los hijos que fueron engullidos por Saturno (la nación-potencia). En los últimos tiempos se han multiplicado las secesiones y ningún país se ha arrepentido de conseguir la independencia. Distingue también entre la descentralización verdadera anclada en la comunidad municipal y la pseudo-descentralización que conduce, por ejemplo, a diecisiete burocracias donde había una sola. Repasa el modelo suizo que consagra el respeto a la diferencia, la democracia directa y que "nadie podrá hacer del gobierno un medio de vida". Mandatos breves e inelégibles. Lo de que gobierne la mayoría está muy bien, pero conviene no consagrarla como hizo Rousseau. Primero, porque la mayoría es siempre minoría en cierta pequeña parte del mundo y, segundo, porque la voluntad de la mayoría ha de ser razonable para ser legítima. También la minoría debe estar protegida por Ley. Violar este principio sería opresión. En nuestro solar se observa una cronificación y explotación mercantil del enfrentamiento entre las partes con el todo de la nación-potencia. Incluso el terrorismo acaba convirtiéndose en emporio y el comercio de la mano dura acaba incluso con los aberchales proclives a conversaciones de paz, bien por personal de Interior, bien por los etarras más beligerantes. Los gobiernos centrales contribuyen al enconamiento progresivo de la reivindicación nacionalista, bien por arrogancia bien por hipocresía o –como viene sucediendo– por necesidades de candidaturas cainitas.

Habermas habla de un patriotismo culto o constitucional. Escohotado critica la vileza de los gobiernos que enconan reivindicaciones nacionalistas en vez de darles curso mediante los oportunos plebiscitos, aunque estos no augurarán que la reivindicación sea justa; piénsese en el racial-catolicismo de Sabino

Arana o el marxismo-leninismo de ETA en combinación con los tradicionales intereses caciquiles. El cóctel de comunismo albanés y aranismo resulta tan explosivo como anacrónico. Da idea de ello el que Jarrai rechazara el movimiento de los insumisos que Escotado celebra como brote libertario eficaz. El tinte étnico, o sea la infame xenofobia, alcanza su ridículo en el Rh negativo o "los ocho apellidos vascos" como acreditación de vasqueidad y rechazo de las gentes emigrantes. Lo cierto es que el mercado global no necesita el estanco arancelario de las naciones-estado y encuentra en las "naciones prosaicas" un marco afín para su amalgama de grande, mediana y pequeña escala. El concepto de nación se desdibuja en el diálogo de sordos entre separatistas raciales y soberbios centralistas y es comparable en política al territorial en zoología. El nacionalismo pretende transformar en homogéneo lo heterogéneo, tan obsesionados por la identidad colectiva o –como diría Savater– por la nostalgia del olor a establo que nos asegura conjurar el temor a lo extraño. Proponer el cosmopolitismo como antídoto del nacionalismo es lo propio del filósofo, al menos desde el estoicismo. También el ecumenismo cristiano y el internacionalismo comunista apelaban a una humanidad universal. Sin embargo, para Escotado no hay contradicción entre una reivindicación de autogobierno y el espíritu que reclama respeto por la dignidad humana en todas partes.

Como cualquier fluido, el sentimiento nacionalista resiste intacto si es oprimido y la unidad del "pueblo" resultará siempre problemática. Escotado recoge críticamente el punto de vista de Savater. Si el cambio depende de que reine la buena voluntad general, va a hacerse esperar un rato y "la independencia es como el cielo de los creyentes: una situación imprecisa llena de armonía y delicias, pero a la que sólo los suicidas tienen prisa por llegar" (Savater, 1996). Sin duda, Savater es volteriano y seguidor de Rousseau, ese "energúmeno gótico". El proyecto a corto y medio plazo es mucho más una educación que una emancipación de los pueblos. No obstante, para Escotado, aunque la independencia fuese una

meta suicida, desde la dependencia carecen de sentido tanto el respeto mutuo como la cooperación, que son claves del edificio societario (de la confianza vive el mercado y el sistema bancario, por eso en las repúblicas bananeras no merece la pena pagar impuestos). El retorno de los nacionalismos puede mirarse como brote de irracionalidad provocado por el resentimiento (que puede ser inducido publicitariamente), no obstante actualiza formas de administrar lo común y descentraliza el gobierno en cada periferia. Para Escotado es por eso enriquecedor que haya un independentismo activo en todas las regiones de una democracia mientras se mantenga el sistema indirecto de participación.

Los cultos redentores y las religiones políticas son apropiados para los pobres de espíritu porque les arropan comunitariamente. En relación a ellos, el autor celebra el paso de la tolerancia al respeto de quien sin embargo ni paga un céntimo ni otorga un segundo de su tiempo a quien venda redenciones, alternativas u ortodoxias. Las ofertas salvadoras deben deslindarse del Estado que sin embargo ha de esforzarse porque mengüe el número de pobres materiales y espirituales, lo cual está ligado a que reine la libertad tanto formal como material.

El capítulo XV dibuja las relaciones entre la ética del trabajo y la formación del mercado siguiendo a Max Weber, que demolió el newtonianismo marxiano y volvió a ligar el desarrollo material de sociedades e individuos con formas de espíritu. Los países educados son prósperos. Aquellos puritanos de la Reforma dieron un impulso vigoroso a la división del trabajo y la optimización de la producción, pues consideraron la riqueza como simple medio de salvación, no como fin. Las intensas evangelizaciones en Iberoamérica por parte de iglesias reformadas se relacionan plausiblemente con mejoras sustanciales en higiene, rendimiento escolar, ahorro... y, como consecuencia, ingresos per cápita. Más dese luego que la raza o la geografía. Lo esencial es una cultura de la integridad moral y la laboriosidad que pone en práctica el principio: los pactos deben

cumplirse, en un proceso combinado de capacitación y especialización con un espíritu de maestría y autosuperación. El dinero, emancipado del límite establecido por Roma como usura y defendido de pérdidas ilimitadas con el esquema de la corporación mercantil, afluye en forma de crédito para toda suerte de aventuras. Renacimiento y Reforma hicieron de Europa una cultura abierta que derramó su influencia –y aún la derrama– sobre todos los continentes con aportes de todos ellos.

El empresario mercantil es el héroe moderno por definición, proyecto de sabio de utilidades ajenas: identifica alguna cosa o servicio que interesa a otros y asume la compleja tarea de suministrárselo, operación que implica obtener un lucro propio combinando la ventaja propia con la ajena. Frente al noble o señor de la guerra que vende protección para esta vida, y el eclesiástico que vende protección para la otra, el empresario ofrece bienes y servicios sin coacción, adaptados al albedrío del destinatario. Por eso, a medida que el empresario mercantil gana horizontes, el empresariado militar y clerical se contraen²³. No vincula a los individuos en vasallos y feligresías, sino en clientelas diferenciadas que tienden al laicismo de manera espontánea. El “pueblo” abandona su estatus de grey de un dios o de un monarca para emerger como ciudadanía. Una trama de empresas y profesiones (gremios) sustituye a los rangos caducos y al ideario de obediencia por ideales de eficacia y libertad. Esta estructura económica fina se basa en altos niveles de confianza. El gobierno deja de ser un fin en sí. Políticamente, el único fin en sí es la sociedad como foco creador de individuos libres y responsables. También la fragua de individuos libres y responsables es un mercado donde se diversifica la oferta, el precio, las calidades..., flujo autónomo de iniciativas y contra-iniciativas. En este horizonte se vuelve creativa la *destreza*, azuzada por el deseo de dinero y otras ganancias, como el tiempo libre. Por

²³ Parece soslayarse el hecho de que el empresario mercantil puede traficar con armas que, obviamente, alimentan a los “señores de la guerra”.

supuesto, se da el juego limpio a la vez que proliferan trampas y reglas de juego sucio, destinadas a sustituir el "precio natural" (Smith) de cada bien por un precio privilegiado, monopolístico. Cuando las sociedades no se estratifican y diversifican son tratables como grey y quedan encomendadas a la benevolencia –paternal o maternal- de algún gobierno hasta el grado lamentable de las cartillas de racionamiento, las largas colas de aprovisionamiento, los estantes vacíos o semivacíos y el trabajo obligatorio con la esperanza de que funcionen los llamados "Planes". En las sociedades libres la "mano invisible" (Smith) articula el interés egoísta asignando eficazmente los recursos económicos. La simpatía atempera el egoísmo y de los esfuerzos individuales se sigue el bienestar, superior al que se observa cuando la parte genérica es pura envidia y los esfuerzos se planifican mediante una cadena exterior de mando. El control gubernativo sólo es útil y legítimo si resulta frugal y comedido. El proyecto de la libertad tiene por adversario específico la razón de Estado y por adversario genérico la discrecionalidad gubernativa.

El instrumento que permite primar los bienes comunes sobre los particulares, pues cierta medida de gobierno es imprescindible, es el *derecho*, es decir, una legalidad que suponga participación de los gobernados. La navegación creativa del caos admite reglas, pero no un control lineal. El permanente enemigo del libre mercado que a todos beneficia es el monopolio, oligopolio o privilegio, estafa del mercado que impide el fomento de la baratura, que requiere niveles crecientes de competencia y productividad. Hoy ya no está tanto en juego la explotación del trabajo, sino la del consumo, que ha de reorganizarse evitándose la adquisición de cosas y servicios viciados, exigiendo la elección de materiales reciclables y atendiendo a lo ecológico. La baratura puede suponer también el martirio de obesos y grandes al recortarse año tras año el número de centímetros por pasajero en los aviones. Hace tiempo que el máquetin diseña un público adaptado a los proveedores mediante la "promoción domadora de la intención" como un modo de convertir

al cliente en masa. Sin embargo, el único modo perdurable de que la inclinación del consumidor siga cautiva de la sugestión es un mercado construido sobre privilegios o chantajes, o sea, un mercado no-libre donde el monopolio prospere abierta o veladamente.

Profecías agoreras y catastrofismo son géneros favoritos del estrés emocional, del mismo modo que sospecha y calumnia son géneros favoritos del pseudolibertario. La libertad nunca se ha regalado. A cada esfuerzo por uniformar o domar el deseo responden la técnica y las comunicaciones con centenares de inventos que estimulan la diversidad. La misantropía, tanto la que bebe del elitismo como la que siente horror del mismo, pontifica sobre el mal gusto y el bajo coeficiente intelectual de los demás y entona letanías sobre sanedrines secretos que dominarían ya sin resistencia el planeta. Misantrópía y paranoia se llevan bien. Para el conspiranoico, todos los públicos estarían manipulados. Pero, a diferencia de la propaganda, la telemática no es una técnica sesgada o parcial por naturaleza y, frente a los monopolios o las televisiones y cadenas subvencionadas por el Estado, proliferan los canales temáticos y las redes y plataformas sirven como un extraordinario instrumento de democracia directa. Todo medio de comunicación sirve para manipular pero también puede deshacer manipulaciones. Internet es una organización teóricamente ajena a jerarquías. La interacción humana conquista así nuevos horizontes y habilita un traslado de preguntas y respuestas que pueden producir amplias y diversas noticias sobre casi todo lo imaginable. Se ha verificado, además, que la globalización es compatible con el resurgimiento de lo artesanal donde los artesanos se adaptan al estado de la técnica. La sociedad de la información consiente una especialización flexible.

Lo esencial para el proyecto democrático es desmasificar o re-individuar. Cunde la idea de adelgazar el gobierno promoviendo la descentralización y la auto-organización. El mismo gobierno debe trabajar como una empresa. Para la visión misantrópica –elitista o colectivista- los demás son siempre canallas o víctimas. El que se

alista con "los superiores" pide frenos para frenar la expansión del populacho; el que se alista con "los inferiores" quiere encarcelar a los ricos. El capitalismo necesita a la democracia más que la democracia al capitalismo, pues es una construcción demasiado compleja, azarosa y frágil para cualquier dictadura. En la democracia griega, suiza o jeffersoniana eran tanto más elegibles quienes menos ambicionaban serlo y quienes ya hubieran sobresalido en alguna profesión. La emergencia de estafadores dispuestos a transformar el servicio público en canonjía privada no es problema grave si el mandato político es breve y el candidato no es reelegible por ley. Cuando los gobernantes juzgan sus propias causas nos encontramos con una clase política que sustituye a los antiguos nobles, unificada por el espíritu de misión: la militancia. El "barón" de la clase política no ha hecho oposición, al contrario que el funcionario, asciende por haber hecho de escudero de otro barón -o barona- pero ha de contar con el beneplácito de otros mandantes. Su seguridad acaba siendo análoga a la del funcionario pero es mucho más lucrativa, incluso puede que se le regale la oposición. La clase política acaba compitiendo en número con la burocracia propiamente dicha. Cualquier clase dedicada en exclusiva al gobierno parece una amenaza social pues sus compromisos adquiridos ridiculizan el proyecto de adoptar decisiones democráticamente. La mejor propuesta contra esta situación, adoptada en Usamérica, país pionero en el establecimiento de la clase política, es inyectar dosis crecientes de intervención popular. Los misántropos la temen, pues creen que al ciudadano medio le falta educación para que su participación sea interesante. Por supuesto la "clase política" sufre determinadas servidumbres, como su volatilidad, que corre en algunos casos paralela a la del sistema financiero, ha de relajar su ideología y evitar la prepotencia, sacrificar la autonomía para evitar la desafección o deserción de la militancia, pues depende de grupos privados de intereses y de la cobertura periodística, de asesores de imagen, empresas de sondeos, etc. Semejante tramoya no hace sino ampliar la

desconfianza del espectador cuyo voto, si es que vota, será sólo "voto útil" o "de castigo". En respuesta a abusos flagrantes contamos con el más marginado de los poderes, el judicial, pero sus órganos supremos dependen de la partidocracia. Y el partido es un filtro que expulsa de la política profesional a cualquier que disienta de su inmovilismo. Puede que estemos otra vez en democracias desmoralizadas o en países que rumian remedios totalitarios. No obstante, en el Primer Mundo la ciudadanía existe y es inútil ceñir su responsabilidad a elegir representantes cada cierto tiempo, máxime cuando la integración de televisor, ordenador y teléfono hace posible una moderación directa e inmediata del poder político. La digitalización facilita el sufragio continuo y lo abarata sobre decisiones concretas. Y no cabe duda de que, aunque los humanos no son ángeles en potencia como los pensaba Rousseau, el juego del número funciona mejor que el despotismo para "roturar los azarosos caminos de la libertad".

La democracia no se propone salvar al infeliz ni guiar al descarriado, sino solamente ir ensanchando el autogobierno para gozar el mundo que se inaugura con una responsabilidad compartida, emancipado el espíritu de lealtades ideológicas. Tras milenios de otras modalidades de orden, el experimento del número -confiar en la cordura media del prójimo- ha obligado al gobernante a buscarse un apoyo distinto de la deidad, el ejército o cualquier otro tipo de instancia mesiánica. Al menos en el Primer Mundo, a igualdad de información, decidirá mejor quien menos hipotecas arrastre. Se trata de un individualismo bien entendido (Tocqueville). La democracia exige que en vez de una masa redimida o condenada por algún salvador, lo colectivo sean grupos tan diversos como resulte posible y orientados a mantener una igualdad de oportunidades. Este es el desafío más inexcusable y urgente, una vez convertida la sociedad industrial en una sociedad de comunicaciones y servicios. El principio de la libre competencia ha de aplicarse también al estamento gubernativo, contra el monopolio. Esta es la batalla del derecho y la virtud cívica contra el

merum imperium. Sus armas: cooperación, veracidad, honestidad y conocimiento.

Escohotado confía en la *estructura disipativa* del mercado que encomienda a la compraventa la solución al incesante dilema de fijar los inestables precios. En una sociedad de libre mercado el radicalismo democrático logrará conquistas mientras despliegue altas dosis de energía, altruismo y talento. La descentralización puede acompañar el remolino globalizador de un incipiente Estado universal; una vez se ha arruinado la fe en Planes totalitarios, la complejidad del mundo replantea el control en términos económicos y realistas, lo que implica discernir entre caos creativo y caos embozado; entre aceptación de lo imprevisible y empecinamiento en la instrucción del orden cerrado. La riqueza depende cada vez más de acumular conocimientos y cada vez menos de acumular cosas. Depende de actualizar maestrías profesionales sin pausa. El fundamentalismo mercantil sostuvo el mundo mientras saltaba hacia la globalización inventando formas de actividad que multiplicaron la riqueza de muchos. El sistema financiero ya no juega con los ahorros de unos cuantos; las nóminas, las pensiones, las mutualidades llevan tiempo invertidas y expuestas al efecto dominó de cualquier crisis grave, en estrecha correlación. El afán de ganancia, aliado natural del ingenio, tiene ahora más incentivos para pensar en vista a lo común. El horizonte es nuevo y exigirá reorganizar tanto la intervención como su opuesto, tanto la regulación como la desregulación. Un orden es necesario siempre, pero es mejor un criterio organizativo flexible, como un bucle de realimentación que tenga en cuenta el comportamiento *real* del sistema, antes que el esperado. El bucle implica intención, teleología. El control ha de plantearse como un asunto de comunicación entre elementos del sistema. El principio cibernético de Wiener²⁴, sabio antimilitarista libertario, hizo más por demoler la

²⁴ Norberto Wiener (1894-1964), matemático, psicólogo y filósofo estadounidense, está considerado el fundador de la cibernética. Suya es la

vieja idea de organización que todas las revoluciones políticas de este siglo. El manejo despilfarrador y costoso de energía era sinónimo de sistema hetero-dirigido, incapaz de gobernarse a sí mismo. La homeóstasis o realimentación equilibradora de los biólogos y neurólogos dejaba claro el esquema de control por comunicación de informaciones y pautas auto-organizadoras de los seres vivos; desde las amebas a las ballenas, todos nos reorganizamos mediante sucesivas rectificaciones que minimizan el esfuerzo para conservar la integridad del cuerpo y de sus partes. El análogo fabril es el sistema de producción flexible o ajustada propuesto en los años cincuenta por Taiichi Ohno²⁵, jefe de Toyota.

El capítulo XVIII (§ 2) contiene un excelente y breve análisis del proyecto supranacional más ambicioso: la Unión Europea, con sus cuatrocientos millones de habitantes, un PIB que dobla al de Japón y supera al de EEUU. Europa ya no es la locomotora científica del planeta, aunque el nivel cultural de su población sigue siendo el más alto, con menos desigualdades sociales que América y Oriente, bancos menos propensos a la quiebra, compromiso con el humanismo, con parados que cobran, jubilaciones públicas y funcionarios por oposición. No extraña que la gasolina o la conexión a Internet cueste tres veces más que en Usamérica. Si eso fuese todo, los logros compensarían el retraso en competitividad, no obstante en el capítulo de lastres hay que referir a la presión fiscal, el subvencionismo y proteccionismo, el acelerado envejecimiento de la población, la inflexibilidad del mercado laboral, el retraso en sectores clave: biotecnología, nuevos materiales, software..., activos

introducción en la ciencia del concepto de *feedback* o retroalimentación. También se le considera precursor de la Teoría de la información y de la Psicología cognitiva.

²⁵ Taiichi Ohno (1912-1990) fue ingeniero japonés famoso por su sistema de producción *Just In Time* que aspira a reducir a cero el inventario de una empresa. La producción se entiende como un flujo visto desde el final. El sistema requiere un modelo de comunicación preciso, para lo cual inventó un sistema de señales sencillo llamado *kanban* (tarjeta).

sobrevalorados, una economía demasiado centralizada en la actividad inmobiliaria (el ladrillo), la falta de incentivos empresariales y un formidable agujero en el sistema de pensiones. Admirable y frágil a la vez, el Viejo Mundo saldrá bien parado si conserva y ahonda su herencia humanista. La difícil integración de sus naciones es un proceso dinámico que, si no avanza, es posible que retroceda. Escotado prefiere una Europa de los pueblos a una de las naciones, ya que considera beneficioso un proceso de descentralización y unificación. No se puede servir a 27 años, cada uno de ellos amenazando movilizar sentimientos patrióticos para no ver recortada su esfera de influencia. Sería útil pasar del euro a una fiscalidad común, y de la unión económica a una federación o confederación política.

El vigoroso desarrollo económico de Europa desde el Renacimiento está ligado al trabajo de hombres libres, asociados libremente. El colono y su familia producían más y mejor que docenas de esclavos hambrientos y enfermos, espoleados por el látigo. Las labores hechas por hombres libres siempre salen mejor y más baratas que las hechas por esclavos, porque un hombre que no tiene la posibilidad de ser propietario sólo tiene interés en comer lo más posible y trabajar lo menos posible. Esto explica que el trabajo servil sea el más caro, allí donde los rituales de mandar y obedecer no son sustituidos por pautas de productividad con incentivos. Donde no hay movilidad social no hay tampoco creatividad económica, ni riqueza ni excedente, porque la riqueza es un resultado de hacerse accesible la propiedad a todos, aunque sólo unos pocos acumulen o conserven grandes patrimonios.

Lo fundamental del control cibernético es ser "una cadena de transmisión y regreso de información" (Wiener), lo cual supone disponer de noticias veraces y la reelaboración autónoma de señales para funcionar como un sistema auto-organizado. Lo contrario son las formas de dominio apoyadas en el secreto, la extorsión y el engaño. Por eso el mayor riesgo de nuestras sociedades es que el

monopolio reine en los medios de comunicación y estos encarnen sólo el interés del poder y del dinero. Por suerte, es fácil que el público perciba hoy los trucos que distraen la atención hacia lo banal o la mezcla de estaca y estupidez que invoca la fuerza bruta y la jerarquía, allí donde los problemas piden conocimiento y acuerdo. En general lo descartado por caótico puede ser fuente de un orden más profundo y fértil que cualquier organización basada sobre voces de mando y dogma. Un ejemplo es el sistema financiero ya global, que concentra buena parte de la inventiva contemporánea. El advenimiento de una *sociedad* global mejoraría los resultados pero puede hacerse esperar indefinidamente mientras la caída del telón de acero [que hoy más bien anda reconstruyéndose en Ucrania] no se vea seguida por un abandono del velo mahometano. La globalización económica ha de acompañarse de una globalización jurídica que impida vacaciones o paraísos fiscales y el consabido chantaje: "si no obtengo bula tributaria emigraré a otra parte" (desubicación). Incentivar al empresario es útil, pero no suficiente, así como evitar el manejo de capitales sin finalidad sostenible y productiva, especialmente en sociedades en que las economías pierden gas, los salarios se congelan, mientras el número y retribución de los políticos se dispara.

La plutocracia internacional reina a través de una clase política hipotecada casi en todas partes. La nostalgia del control sólo es albergada por algunos monoteísmos y por las religiones políticas de masas. Los señores de la tierra y de la guerra han dado paso a presidentes de enormes empresas, asesorados por las piruetas matemáticas de la ingeniería financiera en un mundo tan imprevisible como hipercomplejo, que exige de nosotros competencia y entereza: no pasividad ante males sin remedio, ni transigencias con los remediables. El propósito sigue siendo buscar más autonomía y alegría para todos.